

# Formación de Profesores en el PEI

---

*JOSE MARIA MARTINEZ BELTRAN*

El verano de 1991 ha sido de intensa actividad por parte del Instituto San Pío X. Tanto la Escuela de Verano como los cursos sobre Modificabilidad Cognitiva y Programa de Enriquecimiento Instrumental han convocado a un gran número de profesores desde la variedad de la oferta y los numerosos centros de interés de los mismos. Esta crónica quiere recoger únicamente lo referente a los cursos del PEI.

Para explicar el éxito de estos cursos, conviene resaltar algunas coincidencias del momento educativo que estamos viviendo.

Por una parte, se hace presente la Reforma con toda la carga de planteamientos y de preocupaciones que ha logrado despertar en algunos sectores de la enseñanza. Los planteamientos de la Reforma coinciden, en la base, con los de la psicología cognitiva, presentes también en la teoría y método del Programa de Enriquecimiento Instrumental. Diría más: el fondo de la Reforma sólo es comprensible desde dicha psicología, que considera al alumno como un organismo vivo, abierto a los estímulos y con una estructura cognitiva accesible a su estructuración y modificación.

Además, y esta es una constatación personal en los profesores, se va dando la gozosa realidad del incremento de sensibilidad

por considerar la educación y la enseñanza como un proceso más que como un producto. Esto les lleva a replantearse la eficacia de su enseñanza incluyendo en ella a todos los alumnos, sobre todo aquellos que, por su bajo rendimiento, son víctimas de ese gran mal que padece nuestra educación: el fracaso escolar.

Más allá de los planteamientos del *Libro Blanco*, los profesores sienten la necesidad de atender de modo personalizado a sus alumnos, de revisar su quehacer docente desde la formación del alumno en su propia estructura del conocimiento, en el buen funcionamiento de sus operaciones mentales y en revisar las causas de ese retraso escolar que, en ocasiones, llega a constituir una auténtica «privación cultural».

El análisis de las diversas situaciones de fracaso que hemos podido constatar, dentro de la diversidad de regiones y ambientes, muestra una gran coincidencia en cuanto a su etiología y efectos: dificultades de atención, dispersión mental, ausencia de motivación, etc. Estos factores quedan con frecuencia dentro de la nebulosa de la imprecisión y sobre todo de las limitaciones de tratamiento. La respuesta del PEI les ofrece las ventajas de una base positiva y constructiva que se apoya en la consideración optimista de las capacidades humanas, de una radiografía del acto mental diferenciada y operativa, y de un método dotado de suficiente motivación como para permitir la iniciación de los alumnos en la toma de conciencia de sus propias capacidades y deficiencias, siempre con la esperanza de su modificación.

Y dentro de los planteamientos coincidentes de la Reforma y de la necesidad de renovación que van más allá de toda reforma y de toda ley, hemos podido configurar y profundizar la hermosa definición del educador como mediador. Antes que la Reforma, R. Feuerstein había definido los rasgos de la mediación y había colocado al mediador en el centro de su pensamiento y de su metodología. La Reforma recoge su idea y plasma en el Cap. XIII del *Libro Blanco* dándonos la clave de lo que puede ser su éxito. Así, considera al profesor como el mediador entre el alumno y el conocimiento; es decir, la perso-

na capaz de elegir, regular, programar los estímulos del saber de modo que lleguen al alumno con un alto grado de significado.

En todos los ámbitos se escucha el deseo de que los contenidos del saber sean significativos. Pero no se podrá dar esa significatividad si no se logra conocer y comprender la estructura mental de los alumnos. Significatividad quiere decir correlación lo más perfecta posible entre la estructura del conocimiento y la estructura mental que ha de adquirirlo. El PEI, gracias al análisis del acto mental, de las operaciones y funciones cognitivas, de la aportación del mapa cognitivo... nos introduce en el interior mismo del aparato del conocimiento del alumno y nos permite acompañarle en su intento de llegar al saber como conocimiento de la vida en todas sus facetas.

Pues bien, además de estas consideraciones, que no son del todo propias de una crónica, aunque necesarias para entenderla, me parece oportuno destacar que la inquietud de los educadores, su empeño por llegar a la Reforma desde el fondo, su preocupación por los alumnos con mayores deficiencias de aprendizaje... he podido constatarlo en toda nuestra geografía.

Comenzó la sorpresa con los profesores de Valencia (Paterna), Valladolid, Astorga, Madrid y Bilbao en el mes de julio; siguió en Monterrey y México en el mes de agosto, y culminó en Valladolid, Menorca, Palma, Santiago, Jerez, San Sebastián y Lugo en el mes de septiembre.

Y si las cifras dicen algo, hemos sobrepasado en este verano el número de los 1.500 profesores iniciados en este Programa y deseosos de aplicarlo como un sano intento de llegar a sus alumnos de una manera más eficaz tanto para facilitarles su aprendizaje como para darles mayor conciencia de sus propias personas.

Desde esta crónica mi gratitud a todos ellos por su presencia en los cursos, por sus gritos de callado entusiasmo y por haber puesto en los niños más necesitados el centro de su interés y preocupación. Que esto redunde en beneficio de su educación.